

Grupo de Trabajo: El espacio de los niños.

Autor: Adelfa Jozami – Institución Psicoanalítica de Buenos Aires

Título: ¿Elección sexual en un niño?

Dispositivo: Mesas de Grupos de Trabajo de Convergencia

---

Este fragmento clínico abre dos planos de intervención. 1- Las preguntas que ésta clínica hace a la teoría. Y 2º Qué eficacia tiene la intervención de un analista en el proceso de sexuación. (o subjetivación del sexo).

Podría decir que el Yo (moi) el cuerpo del niño, representa una respuesta al deseo de la madre, está tomado en el fantasma materno, pero es recién en la pubertad, luego de la segunda vuelta por el Edipo, cuando el cuerpo que porta representa la pérdida del que se hará causa de deseo. Constituyendo su fantasma, donde se hará eficaz la función paterna. La sexualidad de un niño varón identificado a algunos rasgos de una mujer, no implica que goce como una mujer, pero puede resultar en ello.

El cuerpo del niño, qué busca?, hacer signo al otro que desea?, busca aún ser el objeto de deseo de la madre.

El cuerpo de éste niño, como todo cuerpo de parlantes, es un cuerpo de sujeto efecto del lenguaje, el carácter equívoco del significante es lo que va moviendo a elecciones que lo van ubicando de un lado o del otro. En ésta oportunidad lo que aparece en lugar del equívoco es una certeza: no querías que fuera nena?. Querías que fuera nena. Más allá de lo que esto signifique.

La elección sexual implica la articulación entre el cuerpo al que el sujeto se identifica y el partenaire que desea y del cual goza. Esto no implica que entre hombre y mujer haya relación en tanto que significantes, ésta articulación la provee el fantasma.

En el niño, identificado a un sexo, su sexualidad, es polimorfa; por lo que no podríamos hablar de elección sexual. Creo que es en éste sentido que Lacan dice que el término homosexual es una nominación incorrecta, ya que el partenaire, salvo que esté solo a título de objeto como en la perversión, es aquello enigmático que funciona como causa, es decir, lo hétero. Una analizante orientada sexualmente hacia las mujeres, se encuentra en el análisis con que lo que la atrae de su partenaire es su carácter de troska, gorila, siendo ella, como su padre, una peronista

de toda la vida. ¿Alcanza éste rasgo para considerar al partenaire hétero?; puede haber entonces, sexualidad homosexual? Hay deseo de lo mismo? O es goce resistente a la pérdida?. Un niño al que le acomoda bien la imagen femenina, que se ve bien sin tenerlo, puede terminar haciendo signo a un sujeto en posición masculina. (El juego de las lágrimas) Sería equivalente a una mujer?. La mujer como no toda fálica está en el lugar del semblante.

En Manuel, si bien hay una certeza en juego, mi mamá quiere eso, no sabe cómo se hace para ser. Pregunta que atraviesa a todo humano parlante, acaso sabría ser un nene?. Pero la abuela le acerca algún saber.

Tal vez sea oportuno diferenciar semblante de mascarada y aun más, qué carácter reviste el abito/hábito que hace al monje. Que el abito/hábito hace al monje apunta a que no hay ser del sujeto, solo para ser. La vestimenta es eso que aparenta ser.

Para la analista era una suerte de disfraz, por lo que en ese caso estaría ocultando algo, sin embargo el movimiento con su supuesta cabellera, la vergüenza del hermano y la angustia del padre, indican algo de la verdad en juego.

La abuela de éste niño le acerca una cartera, la de él, para construir su apariencia. Creo que aquí, no me animaría a decir siempre, la apariencia está entre la mascarada que apunta al tener y el semblante que apunta al ser, en tanto no lo hay. La sexualidad humana se constituye en dos tiempos, el período edípico y la pubertad. En tanto no hay escritura de la diferencia de los sexos, el ordenador es el falo. No hay significante hombre diferente de significante mujer como para que se establezca una relación entre ellos. Pero puede haber signos. En algunas culturas se marcan los cuerpos de los niños que pasan a jóvenes, como modo de marcar la diferencia. Aquí Manuel está recibiendo algunas marcas que le otorgan un significado para el Otro. Pero como señalaba anteriormente, la angustia del padre y la vergüenza del hermano, hacen suponer que ese significado no se ha consolidado, por lo que la función deseo del analista puede agujerearlo devolviéndole el carácter equívoco del significante, que le traerá angustia, pero también deseo. Estoy hablando de una intervención que amplíe los recursos que tendrá éste niño en su segunda vuelta, segundo tiempo en la construcción de su sexualidad.